

PASCUA DE ENFERMOS

2017



¡Cristo vive!

**y en su Muerte y Resurrección
encontramos Fuerza y Salvación**



Sr. Cura Juan Martín González D.
PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA

Pascua de Enfermos 2017

Compartimos la experiencia: «Pascua de Enfermos 2017», que ha dado, gracias a Dios, buenos frutos en donde se ha realizado en años anteriores. Es una experiencia que involucra a las diversas personas de la comunidad parroquial: familia del enfermo, el enfermo mismo, el agente de pastoral y los sacerdotes.

Es llevar la buena nueva de la Pascua de Jesucristo que se actualiza en este 2017: Su pasión, muerte y resurrección, que de manera admirable el enfermo asimila, vive e integra dentro de su experiencia de dolor y enfermedad.

Pasos que hemos seguido:

- Convocación de los servidores de la pascua por diversos medios.
- Visita a enfermos y enlistado de todos los que acepten recibir al servidor de pascua.
- Formación y capacitación de los servidores, en base al material que se ofrece. Debe dársele mucha seriedad a esta formación.
- Organización de enfermos y servidores para la vivencia de la pascua.
- Realizar el miércoles santo en la misa de la noche, el envío y la bendición de los servidores, motivándolos a ser luz y sal de Jesucristo con el testimonio de su vida.
- Por parte del párroco se les confiere el permiso de llevar la Sagrada Comunión a los enfermos sólo para esos días de la Pascua de Enfermos.
- Será muy provechoso que a cada enfermo corresponda un Servidor y uno o dos ayudantes.
- Se celebra el Jueves, Viernes, Sábado santos y Domingo de Pascua.
- En dos momentos:
 - ✓ Por la mañana se dedica alrededor de una hora para ambientar al enfermo en lo que se celebrará por la tarde, se le ayuda a acomodar su habitación junto con sus familiares, y a preparar todo lo necesario para la celebración: altar, flores, veladoras, etc. Se le explica también por la mañana al enfermo, el sentido del día y se ora con él para que se disponga a la celebración por la tarde.
 - ✓ Por la tarde a la hora acordada con el enfermo y sus familiares, se realiza la celebración propuesta en el material, es muy importante tener todo dispuesto con ayuda de los familiares desde la mañana (moniciones, lecturas, peticiones, signos) para no improvisar ya que el Santísimo será llevado por el servidor.
- Y después de la pascua, continuar con la atención de los enfermos con los Ministros Extraordinarios de la Comunión instituidos en la parroquia, y de los servidores hacer la invitación para una formación más extensa y comprometida, para en un futuro puedan ser, si se cree oportuno instituidos oficialmente al servicio de la comunidad parroquial.

De manera muy general compartimos esta sencilla experiencia por si les puede ser de utilidad. Para mayor información contactarse con un servidor. ¡Felices Pascuas 2017!

Atentamente,

Juan Martín González Dávalos Pbro.

ORA AL SEÑOR ANTES DE IR CON TU ENFERMO...

**Señor Jesucristo,
que para redimir a los hombres
y sanar a los enfermos quisiste asumir
nuestra condición humana,
mira con piedad a N.,
que está enfermo y necesita
ser curado en el cuerpo y en el espíritu.
Reconfortalo con tu poder
para que levante su ánimo
y pueda superar todos sus males;
y, ya que has querido asociarlo
a tu Pasión redentora,
haz que confíe en la eficacia
del dolor para la salvación del mundo.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.**



**Señor Jesús, aquel (aquella) a quien amas está enfermo (a).
Tú lo puedes todo; te pido humildemente que le devuelvas la salud.
Pero, sin son otros tus designios,
te pido le concedas la gracia de sobrellevar
cristianamente su enfermedad.
En los caminos de Palestina tratabas a los enfermos
con tal delicadeza que todos venían a ti,
dame esa misma dulzura,
ese tacto que es tan difícil de tener cuando se está sano.
Que yo sepa dominar mi nerviosismo para no agobiarle,
que sepa sacrificar una parte de mis ocupaciones
para acompañarles, si es su deseo.
Yo estoy lleno de vida, Señor, y te doy gracias por ello.
Pero haz que el sufrimiento de los demás me santifique,
formándome en la abnegación y en la caridad.
Amén**

¡Cristo vive! y en su Muerte y Resurrección encontramos Fuerza y Salvación



Muy querido amigo y amiga servidor:

La Pascua de Enfermos: «*constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos*» (cf. *Papa Francisco Jornada Mundial del Enfermo 2017*).

Celebrar los días Santos: Servir la Pascua de Enfermos es ayudar al hermano doliente a vivir con plenitud en los días santos, y siempre, la frase de la Palabra de Dios: «*Me amó y se entregó por mí*» (Gal. 2, 20), de ahí el lema de nuestra Pascua: «*¡Cristo vive! y en su muerte y resurrección encontramos fuerza y salvación*»

Contemplar a la Virgen María: En esta Pascua 2017: «*Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, Salud de los enfermos, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la*

ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad» (cf. *Papa Francisco Jornada Mundial del Enfermo 2017*).

Lo ordinario hacerlo extraordinario: Los enfermos y sus familias, los ancianos más o menos dependientes, están siempre con nosotros. Pero, tal vez por esa excesiva y constante inmediatez, pueden hacerse invisibles a nuestros ojos y a nuestro corazón. De ahí que días como estos de la Pascua de Enfermos nos saquen de nuestra distracción y nos permitan verles y amarles desde el Corazón de nuestra Comunidad Parroquial, el Sagrado Corazón de Jesús.

Hacer el bien a quien sufre: Sufren los enfermos y, con ellos, sus familiares más cercanos, que no siempre son suficientemente atendidos. Sufren los ancianos que creen no valer ya para nada y ser sólo una carga. Pero no es así cuando viven su vejez unidos a Cristo. Sin embargo, ¡cuánta soledad y cuántos maltratos padecen en silencio no pocos de ellos! En modo alguno podemos permanecer ajenos a ese sufrimiento. Sufren también los que curan y cuidan a los enfermos en estos tiempos de desconcierto moral y de dificultades económicas. Todos ellos merecen nuestro reconocimiento y nuestra acción de gracias. Dios les recompensará como sólo Él sabe y puede hacerlo. Hacer el bien a cada uno de estos hermanos nuestros verifica y acredita la verdad de nuestra fe en Cristo y hace posible que se muestre el verdadero rostro de la Iglesia. Así, al ver a Cristo presente en su Iglesia y experimentar su amor, los hombres podrán creer en Él y recibir la salvación y la vida divina. Así viviremos la nueva evangelización para la transmisión de la fe (cf. Manuel Ureña, arzobispo de Zaragoza, *Carta Pastoral Jornada del Enfermo*).

Que nuestra Fe se respalde y autentifique con nuestra caridad: que nuestra fe no se muestre sólo en el concepto o en la celebración litúrgica, sino que como el Buen Samaritano, se haga vida en la vida del que sufre, el hermano enfermo y en nosotros sus servidores. La FE: si no tiene obras, está completamente muerta (Sant 2, 17).

Hermano Servidor, que en esta Pascua y siempre, nuestros hermanos enfermos, que son Cristo sufriente, puedan vivir el gozo y la salvación que la Pascua de Jesucristo nos ha alcanzado a todos.

¡Felices Pascuas 2017!

Con mucho cariño:

Sr. Cura Juan Martín González D.

AGENTE DE PASTORAL:

ANTES DE SERVIR LA PASCUA, TEN MUY EN CUENTA LOS SIGUIENTES PUNTOS:

1. "Estuve enfermo y me visitaron... Lo que hicieron a uno de los más pequeños a mí me lo hicieron" (Mt 25,36.40).
2. Aunque la misión evangelizadora es de Dios (LG 5) podríamos decir con propiedad que tú eres un agente específico para ayudar en la salud del hermano enfermo.
3. Eres un servidor de los que sufren, lleva adelante tu servicio con conciencia y competencia y haz crecer tu relación con Cristo a partir de la tarea que él te encomienda.
4. Se conciente de que eres "enviado" a llevar la "Vida" que es Jesucristo en su Palabra, en su Eucaristía y en tu persona como agente de Caridad. Eres un "Cristóforo", es decir, un portador de Cristo.
5. Es muy importante lo que realizarás, serás las manos, los pies, la boca de Jesús. Los evangelistas pusieron bien de manifiesto la opción preferencial de Jesús por el submundo del sufrimiento puesto que sus obras de curación constituyen al menos una décima parte del texto de los evangelios. En el sermón de las Bienaventuranzas privilegió a los pobres sumergidos en el sufrimiento. (Cfr. Lc. 6,20 ss.).
6. Vas en nombre de Cristo, vas a llevarlo a Él. La acción sanadora de Jesús no es la obra de un curandero, taumaturgo, terapeuta o médico. No es el opositor de la ciencia médica sino suscitador de nuevas experiencias saludables y salvíficas. Jesús ni siquiera desarrolló ningún discurso sobre la salud.
7. Toda su vida, incluido su dolor, sufrimiento y muerte, es un generar salud tanto en lo físico, como en lo emocional, social, intelectual y religioso de cada individuo y de la convivencia social. Su terapia mesiánica pretende dar razón al existir cada persona: "He venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn. 10,10).
8. Busca estar sano en Cristo para que puedas sanar como Él. Sanar en su forma de amar. Su acción terapéutica procede de una persona sana (vive en clave de salud), saludable (irradia salud), sanadora (regenera salud); de una persona que vive una salud integral, responsable, gozosa, liberadora, solidaria, personal y comunitaria, abierta a la salvación.
9. Su acción sanadora está muy unida con el anuncio del Reino de Dios (Cfr. Mt. 11,2-6). Se hizo presente donde la vida aparece más amenazada, deteriorada, malograda y aniquilada. Es a partir de su acción liberadora y sanadora, y en el corazón de esa acción, donde se anuncia que el "Reino de Dios está cerca" (Cfr. Lc. 10,8-9). En el servicio liberador al hombre enfermo, humillado, ideologizado, doliente, ex-

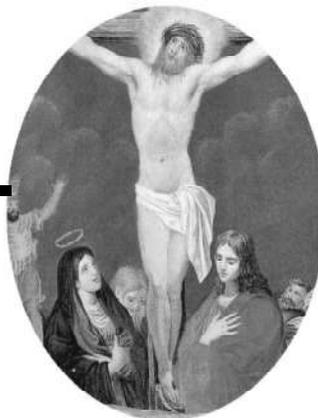


- cluido e infeliz es donde Jesús anuncia a la sociedad entera la salvación de ese Dios que es amigo del hombre y de la vida. Sin su actuación sanadora, todo mensaje hubiera quedado reducido a enseñanza sin gesto redentor, a promesas sin contenido, a proclamación sin intervención salvadora.
10. Incorporó al enfermo a la sociedad que lo marginaba y ante ella lo defendió (Cfr. Lc. 13,10-17). Buscó siempre el encuentro personalizado (Cfr. Mc. 5,32), acogió al sufriente (Cfr. Mc. 1,41), lo escuchó y comprendió (Cfr. Mc. 10,51), le infundió aliento y esperanza (Cfr. Mc. 4,11), lo liberó de la soledad (Cfr. Jn. 5,7), lo reconstruyó ayudándolo a creer de nuevo en la vida, en la salud, en el perdón, en el amor de Dios, en la sociedad (Cfr. Lc. 17,14). Estimuló su protagonismo (Cfr. Mc. 5,19), acompañó a la persona en crisis (Cfr. Lc. 24,13-35), atendió la desolación que el sufrimiento produce en la muerte de un ser querido (Cfr. Mc. 5,35-43).
 11. Jesús felicitó a los "voluntarios del amor" que trasladaron al paralítico en camilla, (Cfr. Mc. 2,5), dió el modelo de cómo debe ser la relación con el prójimo que sufre en la parábola del Buen Samaritano (Cfr. Lc. 10,25-37). Ofertó las claves de una maravillosa espiritualidad: ver en el enfermo a Cristo, ser Cristo para el que sufre y hacer de este encuentro momento místico (Cfr. Mt. 25,31-46), nos legó el bálsamo de un sacramento: la Santa Unción de los enfermos (Cfr. Stgo 5,13-16).
 12. Vamos ¡Animate! a servir con entusiasmo al hermano enfermo, siéntete agradecido y comprometido con Dios por elegirte a ser su servidor en tus hermanos que sufren, en los enfermos.

ANTES DE SERVIR: ESTUDIA, APRENDE Y VIVE...

¿Qué
es la
PASCUA?

Es la
salvación
realizada por
nuestro
Padre Dios
por medio de
la vida, la
muerte y
resurrección
de su Hijo
Jesucristo.



El Triduo Pascual

«Viviremos el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo como momentos fuertes que nos permiten entrar siempre más en el gran misterio de nuestra fe: la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Todo, en estos tres días, habla de misericordia, porque hace visible hasta dónde puede llegar el amor de Dios. Escucharemos la narración de los últimos días de la vida de Jesús. El evangelista Juan nos ofrece la clave para comprender el sentido profundo: «Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13,1). El amor de Dios no tiene límites. Como repetía muchas veces San Agustín, es un amor que va «hasta el fin sin fin». Dios se ofrece verdaderamente todo por cada uno de nosotros y no se conserva en nada. El Misterio que adoramos en esta Semana Santa es una gran historia de amor que no conoce obstáculos. La Pasión de Jesús dura hasta el final del mundo, porque es una historia del compartir los sufrimientos de toda la humanidad y una permanente presencia en las vicisitudes de la vida personal de cada uno de nosotros. Pues, el Triduo Pascual es memorial de un drama de amor que nos dona la certeza que no seremos jamás abandonados en las pruebas de la vida» (Papa Francisco).

Para saber más de la PASCUA...

La Semana Santa es el momento litúrgico más fuerte de todo el año, pero para muchos se ha convertido sólo en una ocasión de descanso y diversión y se olvidan de lo esencial: esta semana la debemos dedicar a la oración y la reflexión en los misterios de la Pasión y Muerte de Jesús para aprovechar todas las gracias que esto nos trae.

Para vivir la Semana Santa, debemos darle a Dios el primer lugar y participar en toda la riqueza de las celebraciones propias de esta época litúrgica.

A la Semana Santa se le llamaba en un principio “La Gran Semana”. Ahora se le llama Semana Santa o Semana Mayor y a sus días se les dice días santos.

Esta semana comienza con el domingo de Ramos y termina con el domingo de Pascua. Lo importante de este tiempo no es recordar con tristeza que Cristo pasó, sino celebrar y entender por qué murió y resucitó.

Debemos acompañar a Jesús en estos días con nuestra oración, sacrificio y con el arrepentimiento de nuestros pecados, asistiendo al sacramento de la penitencia o confesión en estos días para morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua.

¿Qué quiere decir Pascua?

Pascua quiere decir paso ... **Es el paso de Dios por su pueblo.** También es el paso del pueblo que lo hace salir de la esclavitud al camino de la libertad.

¿Cómo comenzó a celebrarse la Pascua ?

El pueblo de Dios estaba esclavizado en Egipto. Dios y el pueblo luchaban por su liberación. Una noche decidieron dar el último golpe y salir al camino, partir (lo que se llama «éxodo»), y como contraseña -pues vivían entre enemigos- señalaron la noche en que llenara la luna, el 14 de Nisán. Por grupitos mataron un cordero, lo comieron de prisa y con su sangre mancharon las puertas de las casas para así poder reconocerse.

La pascua empezó a celebrarse en plena lucha de liberación. Después de esto, cada año, para recordar y revivir y continuar esa liberación del pueblo, el pueblo se reunía en una fiesta de pascua, fiesta liberadora. Pascua del Señor. Pascua del pueblo. Pero eso era en el antiguo testamento, en la antigua alianza.

¿Por qué ahora Jesucristo es la nueva pascua, la nueva alianza?

Jesucristo es el libertador. Es Dios hecho hombre para meterse más en nuestra vida, en nuestra historia. El sigue luchando con nosotros por esa libertad, por establecer el reino de los cielos en la tierra. Jesucristo, por exigir la justicia, por hablar la verdad, por vivir el amor y construir la paz se echó de enemigos a los hombres poderosos. Y ya sabemos cómo lo asesinaron en una cruz; y también cómo el Padre lo resucitó. Jesucristo pasó de la muerte a la vida, para que nosotros pasáramos de esta situación de injusticia y esclavitud causados por nuestros pecados; para que cambiáramos de vida y pasáramos a una nueva vida. Por eso Jesucristo es nuestra nueva y eterna pascua y alianza.

«El Triduo Pascual es memorial de un drama de amor que nos dona la certeza que no seremos jamás abandonados en las pruebas de la vida» (Papa Francisco)



JUEVES SANTO

Este día
celebramos...

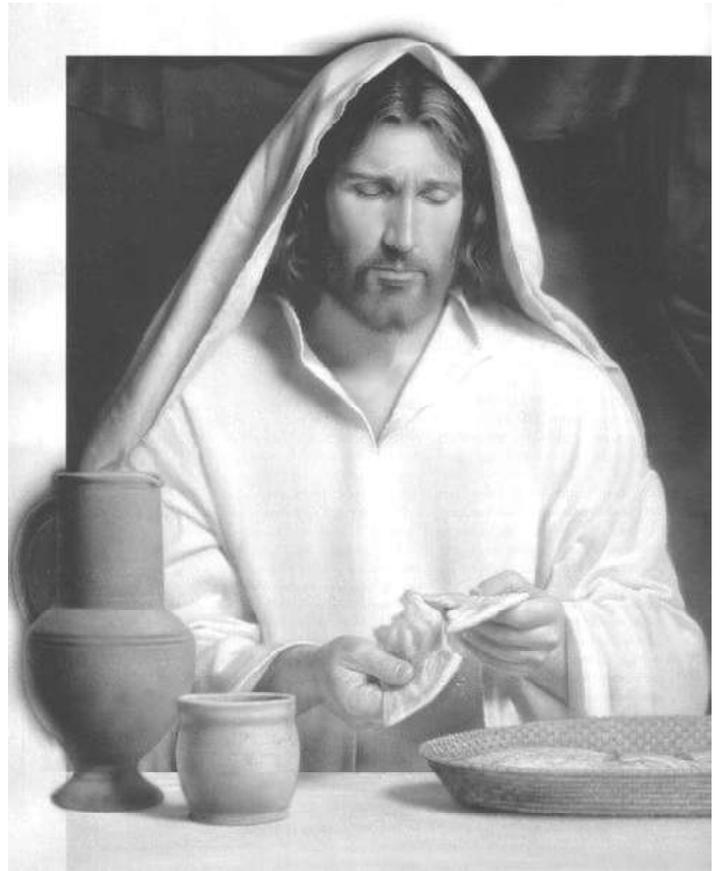
Texto de estudio y reflexión para el servidor de Pascua.

Brevemente al enfermo se le recuerdan los siguientes aspectos importantes que vivimos en el Jueves Santo:

- El inicio del Triduo pascual es el *Jueves santo*, mañana. Durante la *misa Crismal*, que puede considerarse el preludeo del Triduo sacro, el pastor diocesano y sus colaboradores más cercanos, los presbíteros, rodeados por el pueblo de Dios, renuevan las promesas formuladas el día de la ordenación sacerdotal.

- Se trata, año tras año, de un momento de intensa comunión eclesial, que pone de relieve el don del sacerdocio ministerial que Cristo dejó a su Iglesia en la víspera de su muerte en la cruz. Y para cada sacerdote es un momento conmovedor en esta víspera de la Pasión, en la que el Señor se nos entregó a sí mismo, nos dio el sacramento de la Eucaristía, nos dio el sacerdocio. Es un día que toca el corazón de todos nosotros.

- Luego se bendicen los óleos para la celebración de los sacramentos: el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos, y el santo crisma. Por la tarde, al entrar en el Triduo pascual, la comunidad cristiana revive en la *misa in Cena Domini* lo que sucedió durante la última Cena. En el Cenáculo el Redentor quiso anticipar el sacrificio de su vida en el Sacramento del pan y del vino convertidos en su Cuerpo y en su Sangre: anticipa su muerte, entrega libremente su vida, ofrece el don definitivo de sí mismo a la humanidad.



- Con el lavatorio de los pies se repite el gesto con el que él, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo (cf. *Jn 13, 1*) y dejó a los discípulos, como su distintivo, este acto de humildad, el amor hasta la muerte. Después de la *misa in Cena Domini*, la liturgia invita a los fieles a permanecer en adoración del santísimo Sacramento, reviviendo la agonía de Jesús en Getsemaní. Y vemos cómo los discípulos se durmieron, dejando solo al Señor. También hoy, con frecuencia, nosotros, sus discípulos, dormimos. En esta noche sagrada de Getsemaní, queremos permanecer en vela; no queremos dejar solo al Señor en esta hora. Así podemos comprender mejor el misterio del Jueves santo, que abarca el triple sumo don del sacerdocio ministerial, de la Eucaristía y del mandamiento nuevo del amor («agapé»).

Benedicto XVI, Audiencia General, Miércoles 4 de abril de 2007

Ayúdale a tu enfermo a hacer esta oración..

ORACIÓN DEL ENFERMO

Autor: Juan Pablo II

Señor,
Tu conoces mi vida y sabes mi dolor,
Haz visto mis ojos llorar,
Mi rostro entristecerse,
Mi cuerpo lleno de dolencias
Y mi alma traspasada por la angustia.
Lo mismo que te pasó a ti
Cuando, camino de la cruz,
Todos te abandonaron

Hazme comprender tus sufrimientos
Y con ellos el Amor que Tu nos tienes.
Y que yo también aprenda
Que uniendo mis dolores a Tus Dolores
Tienen un valor redentor
por mis hermanos.
Ayúdame a sufrir con Amor,
Hasta con alegría.
Sí no es "posible que pase de mi este cáliz".



Te pido por todos los que sufren:
Por los enfermos como yo
Por los pobres, los abandonados,
los desvalidos, los que no tienen
cariño ni comprensión y se sienten solos.

Señor:
Sé que también el dolor lo permites Tu
Para mayor bien de los que te amamos.
Haz que estas dolencias que me aquejan,
Me purifiquen, me hagan más humano,
Me transformen y me acerque mas a Ti.
Amén.



Para tí agente de pastoral es esta historia que nos narra la Madre Santa Teresa de Calcuta.

Lo que hagas con tu enfermo, por más pequeño e insignificante que sea será de mucha importancia para él..

"Algunas de mis hermanas trabajan en Australia. En una reserva, entre los aborígenes, había un anciano. Puedo asegurar que no hay una situación tan difícil como la de los ancianos pobres. Nadie prestaba ninguna atención a aquel anciano. Su casa estaba desordenada y sucia.

Le dije: "Por favor, déjeme limpiar su casa, lavar la ropa y hacer la cama". Me respondió: "Estoy bien así. Déjelo".

Le dije de nuevo: "Estará mejor si me permite hacerlo". Finalmente consintió. Limpié la casa y lavé la ropa. Descubrí una hermosa lámpara, cubierta de polvo. Sólo Dios sabe cuántos años habían pasado desde la última vez que la había encendido.

Le dije: "¿No enciende la lámpara? ¿No la usa nunca?".

Me respondió: "No. Nadie viene a verme. No necesito luz. ¿Para quién voy a encenderla?".

Le pregunté: "¿La encendería si las hermanas vinieran todas las noches?".

"Claro que sí", aseguró.

Desde aquel día las hermanas se comprometieron a visitarlo todas las noches. Limpiaban la lámpara y la encendían todas las noches.

Pasaron dos años. Yo había olvidado por completo a aquel hombre. Pero él me hizo llegar este mensaje: "Diga a mi amiga que la luz que encendió en mi vida sigue brillando".

Pienso que aquello fue algo muy pequeño. Con frecuencia descuidamos las cosas pequeñas.

Celebración del Jueves Santo

«Esto es lo que les mando:

ámense unos a otros»

Con anticipación se prevee un altar y todo lo necesario para que el Santísimo sea colocado al iniciar la siguiente celebración. También se tiene todo lo necesario para el lavatorio de los pies y se le pregunta al enfermo si le gustaría se le hiciera este signo. Se prevee agua tibia, jabón, toalla, etc.

1. Saludo

Ministro:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- La paz, la caridad y la gracia de Jesucristo esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu.

Monición: Escuchemos este breve pasaje del Evangelio que nos presenta a Jesucristo en los momentos iniciales de su pascua. El lava los pies a sus apóstoles y les muestra el camino para ser grandes como él, en el servicio, en el amor y en la entrega total a los demás. Es un amor que reconforta, que sana, que perdona y hace inmensamente feliz a quien lo practica. Escuchemos.

2. Lectura bíblica:

*Del Evangelio según San Juan
(15, 10-16)*

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los he llamado amigos porque les he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi padre. No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes; y los designé para que vallan y den fruto y su fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al padre en mi nombre se les conceda. Esto les mando: ámense unos a otros.

Palabra del Señor.

3. Reflexión

El **Jueves Santo** Jesús instituye la Eucaristía, anticipando en el banquete pascual su sacrificio en el Gólgota. Para hacer comprender a los discípulos el amor que lo anima, a ellos les lava los pies, ofreciendo una vez más el ejemplo en primera persona de como ellos mismos deberán actuar. La Eucaristía es el amor que se hace servicio. Es la presencia sublime de Cristo que desea nutrir a cada hombre, sobre todo a los más débiles, para hacerlos capaces de un camino de testimonio entre las dificultades del mundo. No solo. En el darse a nosotros como alimento, Jesús atestigua que debemos aprender a compartir con los demás este alimento para que se convierta en una verdadera comunión de vida con cuantos están en la necesidad. Él se dona a nosotros y nos pide permanecer en Él para hacer lo mismo (*Papa Francisco, Catequesis de la Audiencia General, 23 Marzo 2016*).

4. Oración en silencio

Señor, reconocemos tu gran amor hacia nosotros, indignos de estar ante tu presencia. A pesar de nuestra condición de hombres, Tú vienes a lavarnos, para así, hacernos partícipes de tu mesa, misterio de amor y don tuyo.

Tú te entregaste en el madero hasta derramar tu sangre para que fuésemos purificados de nuestras culpas. Tu amor hacia nosotros llega al extremo, sólo un amor verdadero es capaz de darlo todo por aquellos a quienes ama.

Se dejan unos momentos en silencio para que el enfermo ore al Señor y luego se puede ayudar a la reflexión con un canto.

5. Lavatorio de los pies

Monición: El gesto del que seremos testigos ahora, quiere ser un símbolo de servicio sacerdotal. Jesús lo hizo con sus discípulos antes de hacerlos participar del sacerdocio, el los hace participar de la última cena. Y es también un símbolo del amor y del servicio que hemos de prestarnos los unos a los otros.

Se canta cualquiera de los siguientes cantos mientras se lava los pies: Un mandamiento nuevo, Amémonos de corazón, Si no tengo amor.

6. Rito de la Comunión y momento de Adoración a Jesucristo presente en la Eucaristía.

En esta tarde que recordamos la gloriosa institución de la Eucaristía, la presencia constante de Cristo entre nosotros, inauguramos la celebración del Triduo Pascual, y con ello nos preparamos para la entrega de Jesús y su

muerte en la cruz. Este es el cordero que se inmola en la cruz y resucita glorioso, es el mismo que se ofrece en la Eucaristía.

Movidos por este amor tan grande de Jesús hacia nosotros dispongámonos para adorarle y darle gracias por quedarse entre nosotros.

Cuando el amigo traiciona, cuando nos dejan solos, cuando la enfermedad nos adelanta la muerte, cuando me siento pecador, cuando es demasiado lo que me piden, cuando es toda la vida con la que Tú quieres poner en juego, entonces, como Tú, Jesús, tengo miedo, entonces me muero de tristeza porque no me atrevo a mirarte cara a cara.

Canto: Se canta o se escoge alguno del CD

7- Padre Nuestro

Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos la oración del Padre Nuestro.

8. Comunión

V: Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R: Señor, no soy digno de que entres a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V: El Cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo y se deja un momento en silencio y se le ayuda a dar gracias.

V: Angeles y Serafines ayúdenme a bendecir

R: A Jesús Sacramentado que acabo de recibir.

Alma de Cristo....

Cuerpo de Cristo...

9. Oración final. El Servidor dice:

Concédenos, Dios todopoderoso, que, así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Santiguandose el ministro dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN PARA EL SERVIDOR DE PASCUA.

Esta oración la hace en casa como agradecimiento a Dios por lo realizado con el enfermo en el Jueves Santo y también como motivación para hacer las cosas aún mejor el día Viernes Santo:

Enfermo eres mi hermano

Enfermo, eres mi amigo, eres mi hermano.

Te admiro por tu paciencia y por tus cansancios, por tu decaimiento y por tu coraje por vivir, por el sufrimiento, por el dolor que es nuestro.

En ti veo lo que es ser hombre: ser hombre es luchar, es recibir y depender, es ser débil y necesitar al otro.

Mas es también ser fuerte y dar.

Sí, me has dado mucho: me impides permanecer tranquilo y encerrarme en mí mismo.

Al verte recuerdo: soy tu hermano, con la misma fuerza, con la misma debilidad, soy hombre como tú.

Luchando juntos venceremos, solos, sucumbiremos.

Juntos podremos llevar la carga, solos, pereceremos.

Permanezcamos unidos: hoy, necesitas de mí, y mañana, yo de tí.

P. Walter Pegorer



VIERNES SANTO

En este día por la mañana podemos ofrecer de manera breve y clara el sentido del día al enfermo, e invitarlo en un segundo momento a celebrar el viacrucis que se propone más adelante, rezar la estación o las estaciones que el enfermo pueda realizar.

**"Me amó y se entregó
a la muerte por mí"
(Gal 2, 20)**

Este día
celebramos...



El *Viernes santo*, que conmemora los acontecimientos que van desde la condena a muerte hasta la crucifixión de Cristo, es un día de penitencia, de ayuno, de oración, de participación en la pasión del Señor. La asamblea cristiana, en la hora establecida, vuelve a recorrer, con la ayuda de la palabra de Dios y de los gestos litúrgicos, la historia de la infidelidad humana al designio divino, que sin embargo precisamente así se realiza, y vuelve a escuchar la narración conmovedora de la dolorosa pasión del Señor.

Luego dirige al Padre celestial una larga «oración de los fieles», que abarca todas las necesidades de la Iglesia y del mundo. Seguidamente, la comunidad adora la cruz y recibe la Comunión eucarística, consumiendo las especies sagradas conservadas desde la misa *in Cena Domini* del día anterior. San Juan Crisóstomo, comentando el Viernes santo, afirma: «Antes la cruz significaba desprecio, pero hoy es algo venerable; antes era símbolo de condena, y hoy es esperanza de salvación. Se ha convertido verdaderamente en manantial de infinitos bienes; nos ha librado del error, ha disipado nuestras tinieblas, nos ha reconciliado con Dios; de enemigos de Dios, nos ha hecho sus familiares; de extranjeros, nos ha hecho

sus vecinos: esta cruz es la destrucción de la enemistad, el manantial de la paz, el cofre de nuestro tesoro» (*De cruce et latrone* I, 1, 4).

Para vivir de una manera más intensa la pasión del Redentor, la tradición cristiana ha dado vida a numerosas manifestaciones de religiosidad popular, entre las que se encuentran las conocidas procesiones del Viernes santo, con los sugerentes ritos que se repiten todos los años. Pero hay un ejercicio de piedad, el «*vía crucis*», que durante todo el año nos ofrece la posibilidad de imprimir cada vez más profundamente en nuestro espíritu el misterio de la cruz, de avanzar con Cristo por este camino, configurándonos así interiormente con él. Podríamos decir que el *vía crucis*, utilizando una expresión de san León Magno, nos enseña a «contemplar con los ojos del corazón a Jesús crucificado para reconocer en su carne nuestra propia carne» (*Sermón 15 sobre la pasión del Señor*). Precisamente en esto consiste la verdadera sabiduría del cristiano, que queremos aprender siguiendo el *vía crucis* del Viernes Santo.

Benedicto XVI, Audiencia General, Miércoles 4 de abril de 2007

Viacrucis del Enfermo

I ESTACION:

Jesús es condenado a muerte.

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: "Amanecía. Los soldados habían tomado prisionero a Jesús y lo llevaron al tribunal de Poncio Pilatos. Este lo interrogó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices, Yo soy Rey, para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. El que es de la Verdad, escucha mi voz. Pilatos, mirando a la multitud, dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Mesías?. Todos contestaron: Que sea crucificado!. Pilatos insistió: ¿Qué mal ha he-

cho?. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: ¡Que sea crucificado!. Pilatos hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud diciendo: Yo no soy responsable de la sangre de este justo. Es asunto de ustedes. Y todo el pueblo respondió: Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces, Pilatos se los entregó para que lo crucificasen" (Jn 19,14b-16)

Oración: Señor, a pesar de que todos estaban en contra tuyo y pedían tu muerte, tú te mantuviste firme hasta el final, sosteniendo que tú habías venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. Sólo Tú, Señor, eres la Verdad y sé que Tú, que eres la Verdad, escuchas mi voz. Yo también me siento a veces "condenado" por mi enfermedad, al igual que tú te sentiste condenado por el pueblo judío. Ayúdame a tener tu fortaleza y a dar testimonio de Ti, Verdad absoluta, ante mis familiares y amigos, desde mi enfermedad. Te pido también por los cristianos de todo el mundo que hoy son perseguidos, encarcelados y hasta asesinados por dar testimonio de la Verdad, para que les des la fortaleza necesaria para no dejarse vencer. Perdón Señor, porque pequé contra Ti.

Padrenuestro, Gloria.

II ESTACION:

Jesús lleva la cruz sobre sus hombros

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: "Los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo ¡Salud, rey de los judíos! Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él,

le quitaron el manto y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado del cráneo, en hebreo: Gólgota" (Mc 15,16-20; Jn 19,17)

Oración: Señor, esa cruz que cargaste sobre tus hombros eran todos nuestros pecados, mis pecados. ¿Qué amor es más grande que aquel que es capaz de asumir las culpas ajenas? Bien sabes Señor que yo también cargo una pesada cruz: mi enfermedad. Ayúdame Señor a hacer de mi enfermedad, no un motivo para autocompadecerme, para quejarme, para renegar de la vida, sino que sepa asumirla con alegría y fortaleza, como tú hiciste con tu Cruz, y llevarla por el camino de mi vida con el orgullo de saber que tengo la posibilidad de compartir tu sufrimiento redentor. Te ofrezco Señor mi cruz por mis pecados y por la conversión de todos los pecadores. Acéptala como mi humilde ofrenda para que se una a tu cruz por la salvación del mundo entero. Perdón Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

III ESTACION:

Jesús cae por primera vez

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: Jesús, llamando a la multitud junto con sus discípulos les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida

por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?" (Mc 8,34-36)

Oración: Señor, Tú nos dijiste que para seguirte era necesario abandonarlo todo, cargar nuestra cruz y caminar tras de ti. Yo ya tengo la cruz de mi enfermedad sobre mis hombros. Pero no siempre te la ofrezco a Ti ¡Cuántas veces no me aferro a ella y me dejo vencer por el miedo y la desesperanza y caigo por tierra! Te pido Señor que me ayudes a renunciar a mí mismo, a mis miedos, a mis egoísmos, a mis exigencias, a pensar solamente en mis necesidades cuando hay muchos a mi alrededor que también tienen sus problemas y preocupaciones. Ayúdame a vencer mi egoísmo, y a que mi enfermedad y mi persona no sean lo más importante en mi vida. Ayúdame a poner mi vida en tus manos, a renunciar a querer ser yo el centro de atención, cuando el centro debes ser sólo Tú. Te doy gracias Señor porque has dado un sentido a mi vida mostrándome la vocación de la cruz, y te pido por todos los enfermos del mundo que han perdido la esperanza, para que te encuentren a Ti, que eres el Camino la Verdad y la Vida. Perdón Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

IV ESTACION:

Jesús encuentra a María, su madre

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: María conoce la triste suerte de su hijo. Va presurosa a su encuentro. No se dicen palabras, pero con la mirada se entienden. En el corazón de María resuenan las palabras de Jesús: "¿Acaso no sabías que

tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?". Y con la mirada, ella responde nuevamente: "Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí su Voluntad". Frente al dolor de su Hijo y la impotencia de no poder hacer nada por El, María siente que su corazón se desgarrar, pero respeta su decisión de morir por nosotros, porque sabe que su Hijo no es su propiedad exclusiva, porque "su madre y sus hermanos son todos aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la practican".

Oración: Señor, tu Madre María te acompañó en todo momento, hasta en los más duros. Ayúdame a imitar su ejemplo, acompañándote yo también. Sé que cuando me siento solo, no es porque Tú dejaste de acompañarme, sino porque yo dejé de acompañarte a Ti Dame fuerzas para perseverar junto a Ti y nunca renegar de tu Amor infinito, por más difíciles que sean las situaciones que me toque vivir. Te ofrezco mi enfermedad Señor diciendo, al igual que María: "Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí su Voluntad". Yo también quiero ser tu madre y tu hermano, Señor, por eso escucho tu Palabra y te pido que me des fuerza y coraje para practicarla. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, para que encontrando a María, tu Madre, te encuentren también a Ti Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padrenuestro, Gloria.

V ESTACION:

El Cireneo ayuda a Jesús a cargar la cruz

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: "Cuando llevaban a Jesús camino al Calvario, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús" (Lc 23,26)



Oración: Señor, aquel Cireneo fue capaz de salir de sí mismo para ir a tu encuentro y ayudarte. Enséñame a descubrir que yo también puedo ser Cireneo en mi vida ayudando en la medida de mis posibilidades a aquellos que me necesitan. Mi enfermedad no debe ser una excusa para que los demás tengan que ayudarme siempre a mí. Los que me rodean, también tienen problemas y preocupaciones, y yo puedo encontrar muchas ma-

neras para ayudarlos: escuchando, aconsejando, o simplemente apoyando y amando... Ayúdame a ser como el Cireneo para las personas que me rodean. Te pido también Señor por todos los Cireneos del mundo, que trabajan día a día por la propagación del Evangelio y de tu Iglesia por el mundo y, especialmente, por aquellos que dedican su vida a la atención pastoral de los enfermos y ancianos. Dale fuerza y perseverancia para cumplir con su misión. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

VI ESTACION:

Una mujer seca el rostro de Jesús.

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: El rostro de Jesús está marcado por el dolor y el cansancio y bañado de sudor y sangre. De entre la multitud, aparece una mujer que se apiada de él, y con un pañuelo le seca el rostro. Tu rostro bendito, Señor, queda para siempre estampado en ese paño que fue como un bálsamo en medio de tu sufrimiento...



Oración: Te doy gracias Señor porque en el mundo existen personas capaces de "secar el rostro de los demás". Te doy gracias especialmente por las personas que me rodean y que me brindan su apoyo: ya sean familiares, amigos, conocidos, médicos, enfermeros.

Bendícelos y recompénsalos Señor por el apoyo que me dan. Y si yo puedo ser útil a los que me rodean tal vez brindándoles consuelo o alguna palabra de aliento, muéstramelos Señor. Te pido por los agentes sanitarios, médicos y enfermeros de todo el mundo, para que ilumines sus trabajos, y sean instrumentos tuyos a través de sus acciones y recomendaciones. Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padrenuestro, Gloria.

VII ESTACION:

Jesús cae por segunda vez.

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: Jesús sigue su camino, pero el peso de la cruz lo agobia, las fuerzas le fallan, y cae por tierra nuevamente. En El se cumplen las palabras del profeta Isaías: "Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento... Pero El soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. El fue traspasado por nuestras iniquidades y por sus heridas fuimos sanados" (Is 53,3-5). Pero a pesar de la nueva caída, Jesús se levanta y continúa su camino...

Oración: Señor, dame la fuerza para afrontar las dificultades, tal como tú lo hiciste en tu camino hacia la cruz. Y lo que es aún más importante, lo hiciste por amor. Lo soportaste todo por mí y por mis pecados. Y yo, a pesar de saber esto, sigo pecando una y otra vez, renegando de Ti, de mí mismo y de mi enfermedad, y de los que me rodean. Enséñame a soportar mi sufrimiento como Tú lo hiciste y a darle un sentido redentor. Quiero ofrecerlo por mis pecados y por los pecados del mundo entero. Enséñame amar con un amor tan grande que sea capaz de olvidar mi propio sufrimiento con tal de lograr la felicidad de los demás. Así como "por tus heridas fuimos sanados", te pido Señor la gracia de unir mis heridas a las tuyas y que por mis heridas sean sanados tantos hombres y mujeres de todo el mundo que viven en el pecado y en el desconocimiento de tu Amor. Perdón, Señor, pecamos contra ti.

Padrenuestro, Gloria.

VIII ESTACION:

Jesús consuela a las mujeres

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: "En el camino hacia el calvario, seguían a Jesús muchos del pueblo y un buen número de mujeres que se golpeaban el

pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalén! No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos" (Lc 23,27-28)

Oración: A aquellas mujeres les dijiste que era inútil lamentarse en vano, que más valía preocuparse por cambiar la vida. Ayúdame a no ser como aquellas mujeres, a no vivir quejándome y lamentándome por mi enfermedad, por sentir que los que me rodean no me quieren lo suficiente, o preguntándome: "¿Por qué a mí?". Sé que eso es inútil Señor y que solo contribuiría a hacerme infeliz. Enséñame, por el contrario, a buscar primero tu Reino, convencido que todo lo demás me será dado por añadidura y a esforzarme por llevar una vida santa y que sea testimonio de amor para quienes me rodean. Te ofrezco Señor mi enfermedad. No reniego de ella, no, sino que por el contrario, te agradezco porque es la manera que tengo de estar unido a Ti y a tu pasión y muerte. Mi enfermedad es la manera que tengo de participar de tu Cruz y de contribuir ofreciéndola con amor, por la conversión de los que no te conocen. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti.

Padrenuestro, Gloria.

IX ESTACION:

Jesús cae por tercera vez.

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: El camino es largo y difícil y la cruz se vuelve cada vez más pesada. Por tercera vez

cae en tierra rendido por el cansancio, y el dolor, la falta de comida y de bebida. Pero no se da por vencido: ya se ha puesto en las manos del Padre y tiene que llegar al final, así que se sobrepone y se pone de pie. Años más tarde, Pedro escribirá en una de sus cartas: "¿Qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas". (1Pe 2,20-21)

Oración: Señor, a pesar de haber caído por tercera vez, te levantaste y seguiste adelante. A veces me cuesta tanto perseverar en tu camino... Bien sé

que mi enfermedad no es ningún castigo, porque Tú no eres un Dios vengativo, sino que es una circunstancia desagradable de la vida que me ha tocado padecer. Precisamente por eso, tiene mérito soportar este sufrimiento inmerecido, al igual que Tú tuviste que soportar tu cruz. Ayúdame a nunca dejar de seguirte, por más que mi enfermedad se prolongue, que nunca me canse de ofrecértela con paciencia y con amor. Tú lo hiciste como ejemplo para que yo siguiera tus huellas. Te pido Señor por todos los enfermos y ancianos del mundo que se han dado por vencidos y que solo desean morir para acabar con su sufrimiento: dales una luz de esperanza y muéstrales que nunca está todo perdido, mientras nos quede un aliento de vida. Perdón Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

X ESTACION:

Desnudan a Jesús

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: "Los soldados tomaron las vestiduras de Jesús y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como o tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba a abajo, se dijeron entre sí: No la rompamos. Vamos a sortearla para ver a quién le toca. Así se cumplió la escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica." (Jn 19,23-24b)



Oración: Señor, en tu cruz, te quitaron hasta lo último que tenías: tus ropas, tu túnica, pero no pudieron quitarte lo más grande que tenías y que era el AMOR tan grande a los hombres, que fue capaz de llevarte hasta la muerte. Te pido Señor que me ayudes a no aferrarme a las cosas materiales, a no depender de ellas, a no desesperarme si a veces no son suficientes, o a no almacenarlas inútilmente si son demasiadas. Enséñame a ser pobre, Señor, como Tú lo fuiste en la cruz. Te pido por todas las personas que sufren la pobreza en el mundo, para que no les falte lo indispensable. Y te pido también por aquellos que tienen de sobra, para que no se pierdan en su egoísmo y aprendan a compartir con los que no tienen. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

XI ESTACION:

Clavan a Jesús en la cruz

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: "Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron. Jesús, mientras tanto, decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." (Lc 23,33^a.34^a)

Oración: Señor, hasta en el último momento mientras sufrías los dolores de los clavos que te traspasaban, pensaste en cada uno de nosotros suplicando a tu Padre que nos perdonara. Enséñame a perdonar a mis hermanos. Desde mi enfermedad, tengo la enorme y maravillosa posibilidad de identificarme contigo, doliente en la cruz, y hacer carne propia las palabras de san Pablo: "Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí. Vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí". Quiero compartir tu cruz, Señor. Y que como tu muerte, mi vida sea útil a los demás, por eso te ofrezco mi enfermedad, Señor, por mis pecados y por los pecados de todos los hombres del mundo. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

XII ESTACION:

Jesús muere por amor a nosotros

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo



El camino de la Cruz: "Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. El centurión, y los

hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: Verdaderamente este era el Hijo de Dios" (Lc 23,44-46; Mt 27,54

Oración: "No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama", nos dijiste una vez, y no fueron

sólo palabras sino que lo comprobaste con hechos, muriendo por nosotros. Tú lo diste todo, sin medida, diste tu propia vida. ¿Qué soy yo capaz de dar por Ti y por los que me rodean? Enséñame a amar como Tú lo hiciste: a todos por igual y sin medida, y que sea capaz de entregarlo todo por todos. Te pido Señor por todos aquellos que en distintos lugares del mundo, entregan su vida por amor a los demás a través de su trabajo, especialmente a los que ofrecen su tiempo para cuidar y atender a los enfermos y ancianos. Fortalécelos, Señor, y haz que la entrega de sus vidas no sea en vano. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

XIII ESTACION:

Bajan a Jesús de la cruz

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

El camino de la Cruz: "Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús y fue a ver a Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilatos ordenó que se lo entregaran. Entonces José, bajó el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvió en una sábana limpia." (Mt 27,57-59)



Oración: Señor, con tu muerte nos diste la Vida, y Vida en abundancia. Tu muerte nos trajo la salvación. Ayúdame a ser digno merecedor de tu salvación buscando siempre la santidad en las cosas de todos los días. Señor, tu muerte no ha sido en vano. Gracias a Ti, muchos hoy podemos vivir la alegría de ser hijos de Dios. Te doy gracias

porque con tu muerte en la cruz nos reconciliaste con Dios y hoy podemos ser sus amigos. Te pido Señor por todos los hombres del mundo que no te conocen, que no saben de esta obra maravillosa que hiciste por la humanidad, para que reciban esta Buena Noticia y lleguen al conocimiento de la Verdad. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.

XIV ESTACION:

Entierran a Jesús

Invocación: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

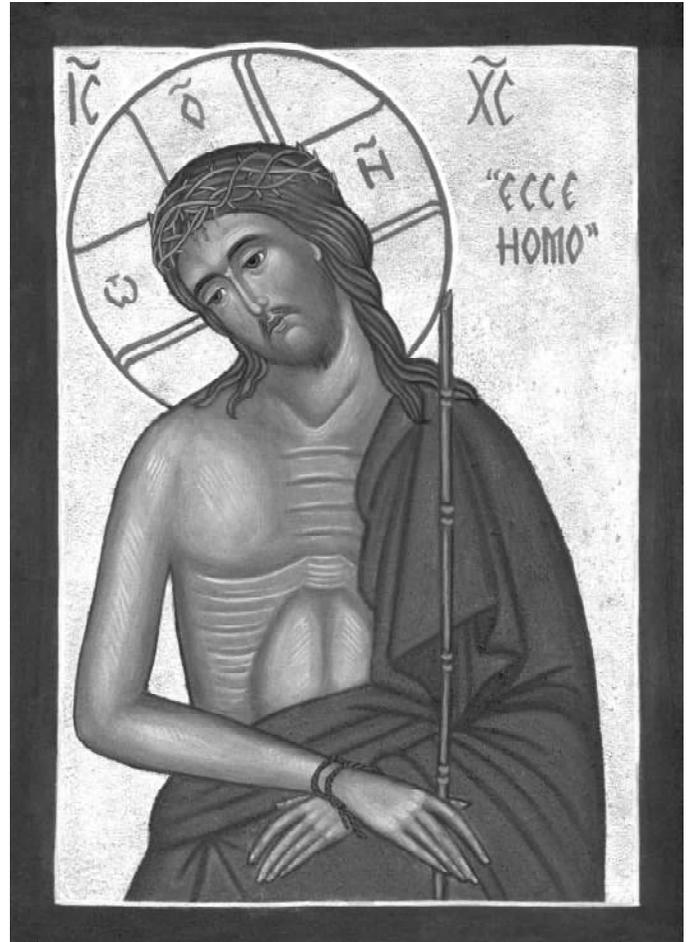
El camino de la Cruz: "Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado." (Lc 23,53-55)



Oración: Señor, tu muerte nos abrió la esperanza de la resurrección. Tú nos prometiste

la vida eterna. Haz que viva de acuerdo a esta Gracia que me regalaste, buscando siempre amarte y amar a aquellos que me diste por hermanos. Muchas veces yo también me siento sepultado por mi enfermedad. Ayúdame a no quedarme sumergido en mi dolor, sino que sepa comprender que el sufrimiento es camino a la gloria, como para ti el sepulcro fue la puerta para la resurrección. Dame fuerzas señor para ser testigo de esperanza entre quienes me rodean, y acuérdate de todos aquellos valientes misioneros, hombres y mujeres, que asumen la responsabilidad de llevar tu esperanza a todos los pueblos del mundo. Perdón, Señor, porque pequé contra Ti

Padrenuestro, Gloria.



ORACIÓN FINAL POR EL ENFERMO

Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a los enfermos quisiste asumir nuestra condición humana, mira con piedad a N., que está enfermo y necesita ser curado en el cuerpo y en el espíritu.

Por tu amor y obediencia, por tus sufrimientos y muerte en cruz, reconfortalo con tu poder para que levante su ánimo y pueda superar todos sus males; y, ya que has querido asociarlo a tu Pasión redentora, haz que confíe en la eficacia del dolor para la salvación del mundo.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Celebración del Viernes Santo

Con anticipación se prevee un altar y todo lo necesario para que el Santísimo sea colocado al iniciar la siguiente celebración. También se tiene todo lo necesario para la adoración de la cruz.

1. Introducción

Hoy no hay saludo, se pasa directamente a la siguiente monición

Monición: Hoy Cristo muere en la cruz por amor a nosotros, dejemos un momento en silencio para darle gracias a Dios por su gran amor y al mismo tiempo pedir perdón de nuestros pecados que lo llevaron a muerte tan dolorosa.

2. Lectura bíblica:

Del Evangelio según San Juan

Jn 19, 25-30

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre:

- Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo:

- Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya.

Después, Jesús, sabiendo que todo se había cumplido, para que también se cumpliera la Escritura exclamó:

- Tengo sed.

Había allí una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vinagre y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

- Todo está cumplido.

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor

3. Reflexión

El Viernes Santo es el momento culminante del amor. La muerte de Jesús, que en la cruz se abandona al Padre para ofrecer la salvación al mundo entero, expresa el amor donado hasta el final, hasta el final sin fin. Un amor que busca abrazar a todos, ninguno excluido. Un amor que se extiende a todo tiempo y a cada



lugar: una fuente inagotable de salvación a la cual cada uno de nosotros, pecadores, puede acercarse. Si Dios nos ha demostrado su amor supremo en la muerte de Jesús, entonces también nosotros, regenerados por el Espíritu Santo, podemos y debemos amarnos los unos a los otros. (Papa Francisco, Catequesis de la Audiencia General, 23 Marzo 2016).

4. Adoración de la Cruz

Cristo murió sobre la cruz para vencer la muerte. Por eso la Cruz es señal de victoria, victoria del amor de Dios sobre el pecado del hombre. Vamos a responder a este gesto de amor con una respuesta de amor. Este gesto no es una verdadera adoración en sentido estricto, sino más bien una veneración.

V. Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el Salvador del Mundo.

R. Venid y adoremos. (Esto se hace en tres momentos).

5. Oración Universal:

Angustia y temor, un día triste para la humanidad, que solo será entendido tras tu resurrección. Es el momento de fijarnos en los sufrimientos del mundo. Oremos diciendo:

R.- SEÑOR, ACOMPAÑA NUESTRO SUFRIMIENTO.

1. Por santa Iglesia nacida del costado de Cristo, para que se mantenga unida a la Vid y sea semilla del Reino. Oremos.
2. Por el Papa Francisco, por sus anhelos e inquietudes para que el Señor lo reconforte en los momentos amargos y lo ilumine para conducir a la Iglesia. Oremos
3. Por nuestro obispo Jorge Alberto, los obispos, sacerdotes y todos los fieles, para que a imitación de Cristo abran sus brazos al prójimo que los necesita. Oremos

4. Por los que durante cuarenta días hemos preparado este momento, para que muriendo al hombre viejo resucitemos contigo a la vida eterna. Oremos.
5. Por todos los que te invocamos como nuestro Salvador, para que pronto estemos todos unidos en un solo rebaño. Oremos
6. Por los judíos, para que fieles a la fe de Abraham descubran en Cristo el Mesías que ellos esperaban. Oremos.
7. Por los que no creen en Cristo, para que guiados por su conciencia actúen rectamente en la vida hasta que un día encuentren al que es la Vida. Oremos.
8. Por los que no creen en Dios, para que la Iglesia sea capaz de anunciarles la noticia de tu salvación y la acojan en su interior. Oremos.
9. Por los que gobiernan las naciones de la tierra para que las gobiernen con gran caridad y justicia y eviten el sufrimiento de su pueblo. Oremos.
10. Por los que sufren en su cuerpo o en su alma, para que unan este sufrimiento a la cruz del Señor, de donde brota la vida. Oremos.
11. Por aquellos que han dejado enfriar su fe, para que a lo largo de su vida se sientan alentados y vivificados en el amor de Jesús que nos salva a todos. Oremos.

Oración, el Servidor dice:

Señor, que quisiste morir por nosotros, para compartirnos la vida que reside en tu corazón. Te pedimos que atiendas estas plegarias y las que cada persona lleva en su corazón. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto: Yo no soy nada.

6. Padre Nuestro

7. Comunión

V: Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
 Dichosos los invitados a la Cena del Señor.
 R: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.
 V: El Cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo.

Si se cree conveniente se le pide al enfermo que repita alguna de las siguientes oraciones...

Oración

Jesús, Jesús!

Yo en la cama y Tú en la Cruz. Yo en la cama acostado; Tu en la cruz, clavado. Yo, la cabeza en la blanda almohada; Tu, la tuya, de espinas coronada. Yo quejándome; Tu, animándome.
 Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los tuyos, tiene un valor infinito. Tu, anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados. Jesús, Jesús!
 Yo en la cama y Tú en la cruz. Jesús, creo en ti, Jesús, espero en ti, Jesús voy a ti.

ORACIÓN A CRISTO CRUCIFICADO

En esta tarde Cristo del calvario vine a rogarte por mi carne enferma; pero al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados? ¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas? ¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzado y solo estás? ¿Cómo explicarte que no tengo amor, cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas las dolencias. El ímpetu de la queja que traía se me ahoga en la boca que solo sabe pedir. Y sólo pido no pedirte nada, estar junto a tu imagen muerta, ir aprendiendo que el dolor es sólo, la llave santa de tu santa puerta.

AMÉN.

SABADO SANTO

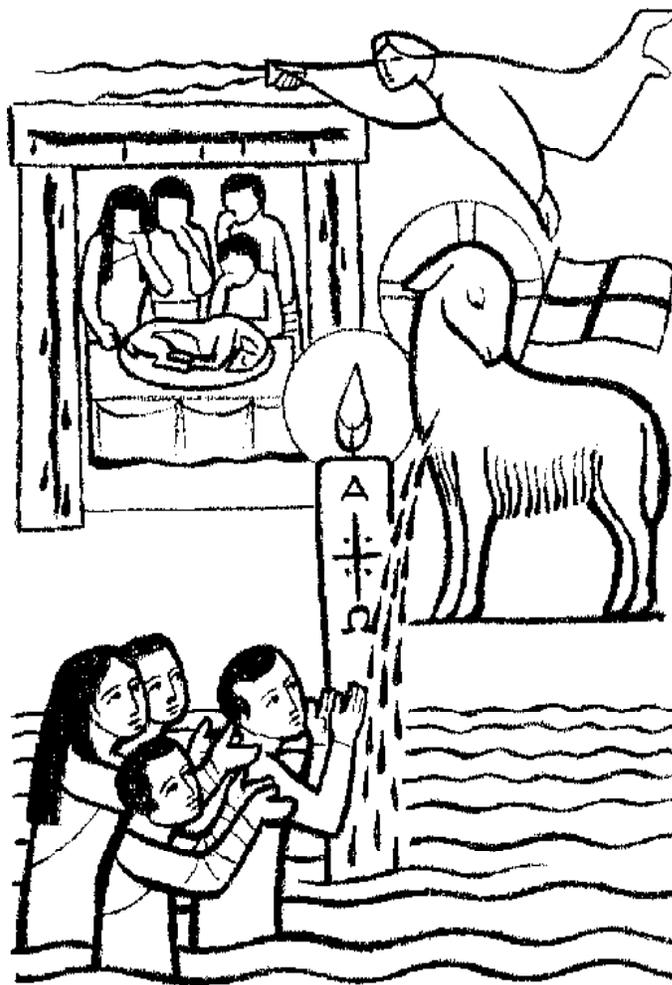
Este día
celebramos...

En este día podemos invitar por la mañana al enfermo a hacer oración, por medio de alguna de las siguientes reflexiones de los Papas Benedicto XVI, San Juan Pablo II y Francisco, acerca del sentido profundo del Sábado Santo y también orar para ellos la oración de sanación. En un tercer momento realizar un acto festivo, algún signo que indique fiesta, gozo en Jesucristo resucitado.

El *Sábado santo* es el día en el que la liturgia calla, el día del gran silencio, en el que se invita a los cristianos a mantener un recogimiento interior, con frecuencia difícil de cultivar en nuestro tiempo, para prepararse mejor a la *Vigilia pascual*. En muchas comunidades se organizan retiros espirituales y encuentros de oración mariana, para unirse a la Madre del Redentor, que espera con trepidante confianza la resurrección de su Hijo crucificado.

Por último, en la *Vigilia pascual* el velo de tristeza que envuelve a la Iglesia por la muerte y la sepultura del Señor será rasgado por el grito de victoria: ¡Cristo ha resucitado y ha vencido para siempre a la muerte! Entonces podremos comprender verdaderamente el misterio de la cruz. «Dios crea prodigios incluso en lo imposible —escribe un autor antiguo— para que sepamos que sólo él puede hacer lo que quiere. De su muerte procede nuestra vida, de sus llagas nuestra curación, de su caída nuestra resurrección, de su descenso nuestra elevación» (*Anónimo Cuartodecimano*).

Animados por una fe más sólida, en el corazón de la *Vigilia pascual* acogeremos a los recién bautizados y renovaremos las promesas de nuestro bautismo. Así experimentaremos que la Iglesia está siempre viva, que siempre rejuvenece, que siempre es bella y santa, porque está fundada sobre Cristo que, tras haber resucitado, ya no muere nunca más.



Queridos hermanos y hermanas, el misterio pascual, que el Triduo sacro nos hará revivir, no es sólo recuerdo de una realidad pasada; es una realidad actual: también hoy Cristo vence con su amor al pecado y a la muerte. El mal, en todas sus formas, no tiene la última palabra. El triunfo final es de Cristo, de la verdad y del amor. Como nos recordará san Pablo en la *Vigilia pascual*, si con él estamos dispuestos a sufrir y morir, su vida se convierte en nuestra vida (cf. *Rm 6, 9*). En esta certeza se basa y se edifica nuestra existencia cristiana.

Invocando la intercesión de María santísima, que siguió a Jesús por el camino de la pasión y de la cruz y lo abrazó antes de ser sepultado, os deseo a todos que participéis con fervor en el Triduo pascual para experimentar la alegría de la Pascua juntamente con todos vuestros seres queridos.

Benedicto XVI, Audiencia General, Miércoles 4 de abril de 2007

Sábado Santo

En espera de la liberación...



ORACIÓN DEL PAPA SAN JUAN PABLO II

Señor, haz que este misterio de esperanza brille en nuestros corazones, haznos conocer la luz que brota de tu cruz, haz que como cristianos marchemos hacia el futuro, al encuentro del día en que aparezcas.

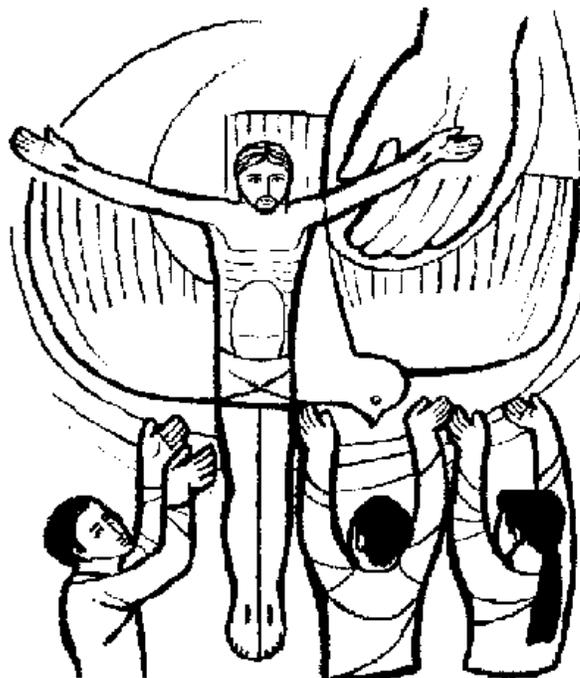
En tiempos antiguos Dios prometió la tierra que manaría leche y miel al pueblo de Israel, al que guió 40 años por el desierto y alimento por con el maná, así con el 40º aniversario de nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, recordamos aquella promesa de Dios a su pueblo, nos sentimos como el pueblo de Israel que peregrina a la patria celestial. Recordamos como los judíos celebraban la pascua desde sus orígenes con una comida la que hacían con panes ázimos que después se le añadió el rito del sacrificio y banquete de un cordero. Así se recordaría anualmente la pascua del Señor, la liberación del pueblo. El acontecimiento del éxodo de Israel y su salida de Egipto hacia la tierra prometida se conmemoró mediante la institución pascual o el memorial de liberación: salida hacia la libertad, final de la antigua existencia y donación de nueva vida. Ahora, en este día sábado, estamos en espera de la resurrección del Señor, del triunfo sobre la muerte, de la liberación, donde Cristo, el Señor, vendrá con gloria y cumplirá su alianza con nosotros.

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL SÁBADO SANTO

El Sábado Santo es el día del silencio de Dios. Debe ser un día de silencio, y nosotros debemos hacer de todo para que sea una jornada de silencio, como había sido en aquel tiempo: el día del silencio de Dios. Jesús puesto en el sepulcro comparte con toda la humanidad el dra-

ma de la muerte. Es un silencio que habla y expresa el amor como solidaridad con los abandonados de siempre, que el Hijo de Dios alcanza colmando el vacío que solo la misericordia infinita del Padre Dios puede llenar. Dios calla, pero por amor. En este día el amor – aquel amor silencioso – se hace espera de la vida en la resurrección. Pensemos, el Sábado Santo: nos hará bien pensar en el silencio de la Virgen, «la creyente», que en silencio esperaba la Resurrección. La Virgen deberá ser el ícono, para nosotros, de aquel Sábado Santo. Pensar mucho como la Virgen ha vivido aquel Sábado Santo; en espera. Es el amor que no duda, pero que espera en la palabra del señor, para que se haga evidente y resplandeciente el día de Pascua.

Es todo un gran misterio de amor y de misericordia. Nuestras palabras son pobres e insuficientes para expresarlo en plenitud. Nos puede ayudar la experiencia de una muchacha, no muy conocida, que ha escrito páginas sublimes sobre el amor de Cristo. Se llamaba Juliana de Norwich, era analfabeta, esta joven, tuvo visiones de la Pasión de Jesús y que luego, en la cárcel, ha escrito, con lenguaje simple, pero profundo e intenso, el sentido del amor misericordioso. Decía así: «Entonces nuestro buen Señor me pregunto: «¿Estas contenta que yo haya sufrido por ti?» Yo dije: «Si, buen Señor, y te agradezco muchísimo; sí, buen Señor, que Tú seas bendito». Entonces Jesús, nuestro buen Señor, dice: «Si tú estás contenta, también yo lo estoy. El haber sufrido la pasión por ti es para mí una alegría, una felicidad, un gozo eterno; y si pudiera sufrir más lo haría». Este es nuestro Jesús, que a cada uno de nosotros dice: «Si pudiera sufrir más por ti, lo haría».



¡RESUCITÓ!

Oración de Sanación Interior

Señor Jesucristo, creo que eres el Hijo resucitado y glorioso de Dios Padre y que estás aquí entre nosotros, vivo e intercediendo por mí amándome y queriendo ayudarme. A ti me entrego, confiante, ¡Porque sé que quieres curarme y eres omnipotente para hacerlo!

Señor Jesús, Te lo ruego: perdona mis pecados, fallas y omisiones y cura, principalmente en mí, mis malos hábitos. Quiero, con tu gracia, perdonar a los que me ofendieron y afligieron.

Jesucristo, mi Dios y mi Amigo, en este instante Te acepto como mi amado Salvador y Señor, único dueño de todas las áreas de mi ser, de todo lo que soy y poseo.

Jesús, mi Señor y Rey, Te pido que entres ahora en mi vida y permanezcas conmigo según lo prometiste: "Estaré siempre contigo, hasta el fin de los tiempos." Yo creo en tu Palabra.

Señor Jesús, yo Te entrego, en este momento, mi mente, mi voluntad y toda mi vida, pues quiero que seas el centro de mi vivir, sin que el egoísmo sea más el centro de mi vida.

Mi redentor y mi Hermano, muéstrame el propósito maravilloso que tienes para mi vida en este mundo y en la eternidad. Yo acepto el plan amoroso y salvador del Padre eterno para mí.

Mi Señor y mi Dios, dame tu paz y tu poder, para que pueda agradarte en todos mis actos, aceptar

mis condiciones actuales y futuras que bondadosamente planeas.

Señor Jesús, renuévame totalmente, porque sé que es ésta tu voluntad para mí ahora.

Te agradezco, mi Señor y mi Dios, porque me estás curando y ungiendo con tu poder infinito y tu eterno amor, que cura y salva. Te agradezco tu gran interés por mí, porque sé que tu salvación se extiende a todas las áreas de mi ser para curarme.

Jesús mío, Te lo pido: pasea por los corredores de mi mente, de mi subconsciente e inconsciente, borrando todos los recuerdos dolorosos e irrigando totalmente con tu sangre salvadora tanto mi cerebro cuanto todas las demás áreas que carecen de salud.

Salvador mío, creo en tu promesa de que a todos los que Te reciben en el corazón Tú les das el poder de convertirse en



Hijos de Dios Padre (Jn 1,12). Creo que en este instante recibí el Espíritu de adopción filial, renací como hijito de tu Padre celestial, y lo ama como a mi eterno Padre.

Jesucristo, Señor todopoderoso del universo, creo también que Dios Padre nos da la vida eterna cuando Te aceptamos como Salvador, porque la fuente de la vida sin fin y de la salud está en Ti, en el poder de tu Cruz, aceptada por Ti para nuestra salvación y eterna felicidad.

Sé, mi buen Jesús, que sufriste la Pasión por amor a mí y Te agradezco mucho por tu grande amor.

¡Señor Jesús, sálvame y retírame de en medio de la tristeza para que celebre alegremente tu santo Nombre de Redentor y Libertador del universo y me glorie en la alabanza del Padre celestial!

¡Mi Señor y Salvador Jesús, creo que resucitaste y estás, en este instante, sentado a la derecha del Padre celestial, en tu trono de gloria, intercediendo por mí y por los que amas!
¡Jesús, Hijo de David, Te necesito, ven a curarme, a salvarme, a liberarme de todo mal!

¡Señor Jesús, creo que en este instante me has liberado de toda enfermedad y Te lo agradezco!

¡Jesús, mi Señor y mi Dios, Te pido que también cures a todas las personas que sufren!

¡Ruega por mí, Oh Virgen Santa María de Guadalupe y envuélveme en tu manto de protección!

Amén. ¡Aleluya!

Celebración del Sábado Santo

Con anticipación se prevee un altar y todo lo necesario donde el Santísimo sea colocado al iniciar la siguiente celebración. También se tiene todo lo necesario para la Vigilia Pascual del Enfermo.

Se coloca el Santísimo con mucho respeto en el altar y se hace un momento de silencio.

Monición Inicial: Hermanos, la noche de hoy es la más solemne de todo el año. La Vigilia Pascual que se celebrara esta noche en la Parroquia es la cumbre y el centro de todas las celebraciones cristianas del año, porque se celebra el Misterio central de nuestra Fe: La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, su triunfo sobre la muerte y el pecado.

Servidor de Pascua

Hermanos en esta noche santa en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos dispersados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración.

Conmemoremos, pues, juntos, las Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en esta celebración, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte de vivir con Él para siempre en Dios.

1. Rito de la luz:

El cirio Pascual representa a Jesucristo Resucitado, Luz del Mundo que disipa las tinieblas del pecado y de la muerte. *(Se enciende el cirio pascual)*

+ **Cristo ayer y hoy**, *(Se traza la línea vertical)*

- **Principio y fin, Alfa y Omega**. *(Se traza la línea horizontal)*

- **Suyo es el tiempo**, *(Se señala el número 2)* y **la eternidad** *(Se señala el número 0)*

- **A Él la gloria y el poder**, *(Se señala el número 1)*

- **Por los siglos de los siglos** *(Se señala el número 7)*. **Amén.**

- **Por tus santas** *(Se coloca la chincheta en la parte superior de la cruz)* **llagas gloriosas**, *(Se coloca la chincheta en el centro de la cruz)*.

- **Nos proteja**, *(Se coloca la chincheta en la parte inferior de la cruz)* y **nos guarde** *(Se coloca la chincheta en el lado izquierdo de la cruz)*.



- **Jesucristo**, *(Se coloca la chincheta en el lado derecho de la cruz)* **nuestro Señor. Amén.**

- **Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.**

2. Proclamación del Pregón Pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo, y por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Hoy es en verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y ha borrado con su sangre inmaculada, la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la obscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a las tristes.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina.

3. Lectura de la Palabra de Dios

Tomar las lecturas del Misal Mensual

Primera Lectura:

Éxodo 14,15-15,1

Se proclama el Gloria

Segunda Lectura:

De la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 6,3-11

Evangelio:

Lectura del Evangelio (Mateo 28,1-10)

4. Reflexión

La resurrección de Cristo viene a ser un gran paso en la historia de la salvación. Dios había marcado varios momentos de la historia de Israel: Esta historia avanza constantemente entre la fidelidad, el pecado y el perdón. Jamás el amor de Dios y su designio de salvación se ha dejado vencer por la maldad de los hombres. Cada vez que los hombres han renovado su fe en las promesas divinas, han salido adelante y han vencido peligros de toda clase.

Esta historia de salvación no se ha acabado: Se terminará al final de los tiempos cuando Cristo vuelva en poder y gloria para establecer los "cielos Nuevos y la tierra Nueva".

No podemos evitar nosotros los tropiezos, las dudas y los desánimos del camino. Pero tenemos una esperanza más firme todavía en Israel, porque tenemos más pruebas del amor victorioso de Dios: Cristo ha abierto el sepulcro, ha entrado en el cielo.

Caminamos detrás de Él y podemos entrar porque la puerta está abierta.

Hoy nuestra fe no se manifiesta en buscar y en ver a Jesús en carne y hueso, como lo hacían los discípulos. Lo tenemos que reconocer en los signos que Él mismo nos ha dejado: Su Palabra, su Comunidad que es la Iglesia, La Eucaristía, sus ministros, todos los hermanos especialmente los pobres y más necesitados, todos los acontecimientos que marcan un signo de su presencia.

Se manifiesta también en nuestra valentía y perseverancia, en hacer un mundo más justo, más fraterno, menos violento, más fiel a su mensaje.

5. Renovación de las promesas del Bautismo

Ahora renovemos las promesas de nuestro bautismo, pero antes invoquemos a todos los santos; ya que fueron fieles a su compromiso bautismal e interceden por nosotros ante Dios:

A continuación se rezan las letanías mientras se va rociando de agua bendita el cuarto y la casa del enfermo, trayendo el cirio encendido.

Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Sta. María Madre de Dios	Ruega por nosotros
San Miguel	Ruega por nosotros
Todos los Ángeles de Cielo	Rueguen por nosotros
San Juan Bautista	Ruega por nosotros
San José	Ruega por nosotros
Santos Pedro y Pablo	Rueguen por nosotros
San Juan	Ruega por nosotros
San Antonio	Ruega por nosotros
San Francisco	Ruega por nosotros
San Martín de Porres	Ruega por nosotros
Santa Rosa de Lima	Ruega por nosotros
Santa Teresa de Ávila	Ruega por nosotros
San Vicente de Paúl	Ruega por nosotros
Santo Toribio Romo	Ruega por nosotros
San Pedro Esqueda	Ruega por nosotros
Todos los santos y santas de Dios	Rueguen por nosotros
	Rueguen por nosotros
De todo mal y de todo pecado	
	Libranos, Señor
Por tu Encarnación	Libranos, Señor
Por tu muerte y resurrección	
	Libranos, Señor
Por la venida del Espíritu Santo	
	Libranos, Señor
Nosotros que somos pecadores	
	Te rogamos, óyenos

Jesús Hijo de Dios Vivo Libranos, Señor
Cristo óyenos, Cristo, óyenos
Cristo escúchanos, Cristo, escúchanos

Servidor de Pascua: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de hijos de Dios?

Todos: Sí renunciamos

Servidor de Pascua: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que no domine en ustedes el pecado?

Todos: Sí renunciamos

Servidor de Pascua: ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí renunciamos

Servidor de Pascua: ¿Creen en Dios Padre todo poderoso creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí creemos

Servidor de Pascua: ¿Creen en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que nació de Santa María virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí creemos

Servidor de Pascua: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí creemos

Servidor de Pascua: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos concedió el perdón de los pecados, nos dio nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, nos guarde en su paz y en su amistad para la vida eterna.

Todos: Amén

6. Comunión

Alegres por la vida en plenitud que Jesucristo nos da con su resurrección, digamos con fe y esperanza la oración que Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro**

Después de un momento de adoración

V: Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R: Señor, no soy digno de que entres a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V: El Cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo. Se deja un momento en silencio para oración personal de acción de gracias.

7. Oración final: Servidor de Pascua

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Ministro: El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Signándose se dice:

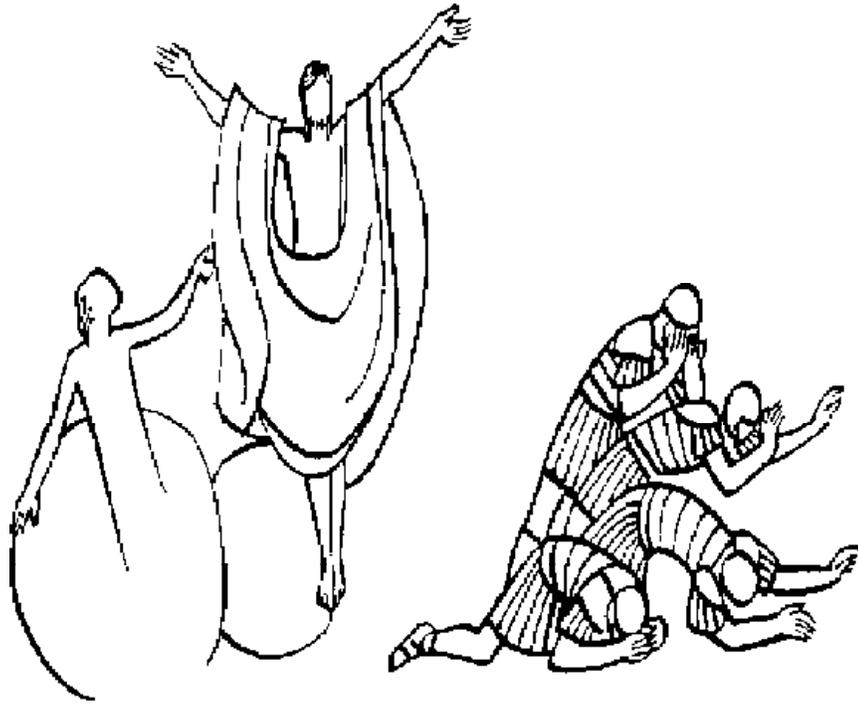
El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

**El Señor ha resucitado: ¡Aleluya, Aleluya!
Y vive entre nosotros: ¡Aleluya, Aleluya!**

**El Señor ha resucitado:
¡Aleluya, Aleluya!**

**Y vive entre nosotros:
¡Aleluya, Aleluya!**

DOMINGO DE PASCUA



**ALELUYA!,
EL SEÑOR
RESUCITÓ**

Pero como Jesús sí resucitó:

- Sabemos que venció a la muerte y al pecado
- Sabemos que Jesús es Dios
- Sabemos que nosotros resucitaremos también
- Sabemos que ganó para nosotros la vida eterna
- Toda nuestra vida, nuestra fe y nuestra esperanza, adquieren sentido.

Hoy se realiza la celebración como cada domingo la realizan los Ministros Extraordinarios de la Comunión, utilizando la Hojita Parroquial, la siguiente reflexión se sugiere se lea al enfermo después de la lectura del Evangelio.

Hoy es el día más importante y más alegre para todos nosotros los católicos, ya que Jesús venció a la muerte y nos dio la vida. Esto quiere decir que Cristo nos da la oportunidad de salvarnos, de entrar al cielo y vivir siempre felices en compañía de Dios. Pascua es el paso de la muerte a la vida.

La Resurrección:

Fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza.

San Pablo nos dice: **“Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe”** 1 Cor 15, 14.

Si Jesús no hubiera resucitado:

- Sus palabras hubieran quedado en el aire
- Sus promesas hubieran quedado sin cumplirse
- Dudaríamos que fuera realmente Dios

Estamos felices porque Jesús resucitó

La Resurrección es fuente de profunda alegría. a partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte. La Resurrección es una luz para los hombres y cada cristiano debe irradiar esa misma luz a todos los hombre, haciéndolos partícipes de la alegría de la Resurrección por medio de nuestras palabras, nuestro testimonio y nuestro trabajo apostólico.

**¡Felices Pascuas de
Resurrección!**

Otras oraciones por los enfermos...

A MARÍA MADRE DOLOROSA

Santa Virgen María, madre de Jesús y madre mía, tú a los pies de la cruz uniste tus lágrimas a la sangre de tu Hijo Jesús. Así fuiste cooperadora de su obra redentora.

Madre y Señora, contigo y como tú quiero subir al Calvario y unir mis dolores, mis penas, mis lágrimas a los sufrimientos de tu Hijo y a los tuyos.

Tómame de la mano. Tú eres "Salud de los enfermos": alivia y sana mis enfermedades y mis penas, si esto es conforme a la voluntad del Padre.

Ayúdame a ser fuerte y paciente mientras el Señor permita que siga yo sufriendo.

Madre buena, no me dejes, pues mucho necesito de tu ayuda maternal...

Dios te salve, María...

MIS SUFRIMIENTOS SON PARA TI:

DIOS MIO,

haz que cada lágrima sea un:

"Hágase en mí según tu voluntad".

Que cada sollozo sea mí:

"Gracias, Dios mío".

Que cada suspiro sea un:

"Recibe, Padre Santo, esta oblación

que yo te ofrezco
por el mundo pecador".

PADRE

Si es posible, pase de mí este cáliz...

Pero si no es posible que pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad y no la mía.

TRANSFORMARSE EN JESÚS

¡Oh Jesús, por manos de María madre tuya y mía.

- te ofrezco mi mente para tus pensamientos,
- te ofrezco mi voluntad para tus deseos,
- te ofrezco mis sentidos para realizar tus acciones,
- te ofrezco mi corazón para tus quereres y afectos,
- te ofrezco mis dolores para que renueves en mi tu pasión,
- te ofrezco mi alegría para que renueves en mí tu gozo pascual.

Haz que, viviendo de ti y obrando por ti,
YO ME TRANSFORME EN TI.

Jesús, Rey Divino,
que sufriendo y muriendo en la Cruz,
Salvaste al mundo.

ORACIÓN PARA PEDIR SALUD

Padre Dios Todopoderoso, fuente de la salud y del consuelo, que has dicho "Yo soy el que te da la salud" (Exodo 15,26).

Acudimos a ti en este momento en el que por la enfermedad experimentamos la fragilidad de nuestros cuerpos.

Ten piedad Señor de los que estamos sin fuerza (cf Salmo 6), "devuélvenos la salud y quedaremos sanos" (Jer 17,14).

Has efectivos los tratamientos médicos (cf Ec 38, 1-15). Libranos de los efectos secundarios de la medicina y haz lo que la medicina no puede hacer.

Realiza un milagro de tu amor y concédenos la salud del cuerpo, la paz en el alma, para que libres de toda enfermedad y recuperadas las fuerzas, podamos servirte mejor a ti y a nuestros hermanos (cf Lucas 4, 38-39).

Lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, con la Virgen María nuestra madre, orando en la fuerza del Espíritu Santo, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Sr. Salvador Gómez



**«Por sus llagas hemos sido curados»
(1 P 2, 24)**